

RESISTENCIAS AL NEOLIBERALISMO EN TERRITORIOS ARGENTINOS DIVERSIDAD DE ACTORES, ACCIONES Y HORIZONTES

LUNA AVALLE REINOSO SACCUCCI FERNÁNDEZ
ÁVILA OVIEDO GRACIOSI FLORES CARMONA
RUS NAVARRO ALMIRÓN MARQUES DENUNCIO

COSME NAVARRO
- COMPILADOR -

Resistencias al neoliberalismo en territorios argentinos : diversidad de actores, acciones y horizontes / Adrian Alejandro Almiron ... [et al.] ; compilado por Cosme Damian Navarro. - 1a ed . - Resistencia : Revés de la trama, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-46806-4-8

1. Conflictos Sociales. 2. Neoliberalismo. 3. Argentina. I. Almiron, Adrian Alejandro. II. Navarro, Cosme Damian, comp.

CDD 320.510982

Colección Cuaderno de Ideas

Diseño de tapa y maquetación: Emmanuel Gonzalez / Carlos Alarcón

©Ediciones Revés de la Trama

Fundacion IdEAS

Resistencia - Chaco

Abril / 2020

revesdelatrama@fundacionideaschaco.org

<http://www.fundacionideaschaco.org/editorial-revés.html>

ISBN 978-987-46806-4-8



A standard 1D barcode representing the ISBN 978-987-46806-4-8. The barcode is composed of vertical black lines of varying widths on a white background. Below the barcode, the numbers 9 789874 680648 are printed in a small, bold font.

La construcción de hegemonía en el territorio formoseño. Mecanismos de control y normalización social en el campo educativo.

*Graciosi, Marcelo**
*Carmona, Raquel Adriana**

Introducción

Poco se sabe sobre la provincia de Formosa, su historia ancestral es prácticamente desconocida, y su historia poscolonial ha sido estudiada en el marco de la Guerra de la Triple Alianza, focalizando en el conflicto limítrofe entre Argentina y Paraguay. Respecto a su historia más reciente, existen escasos intentos de reconstrucción sobre el proceso de provincialización en la década de 1950. No obstante, del retorno a la democracia hasta la fecha, también son poco conocidos estudios sobre la sociedad, política y economía de esta provincia.

Este último periodo coincide con la formación de un fenómeno único en la historia política de la democracia argentina: la consolidación de más de 25 años de hegemonía constituida en torno a la figura de un mismo gobernador Gildo Insfrán.

El objetivo de este trabajo es producir avances de investigación sobre los mecanismos de poder que permitieron a esta personificación política⁷⁹ constituirse como hegemónica en el territorio formoseño en las últimas 3 décadas.

Nuestro objeto de estudio constituye un tema, que si bien puede ser pensado como recurrente -la construcción de hegemonía en las provincias argentinas- adquiere un sesgo particular, dado que estaríamos frente a una forma de hegemonía que se destaca por su continuidad en el “mando” de la administración provincial. La pregunta que tomamos para materializar nuestro problema de investigación es: ¿Cómo podemos explicar esta hegemonía en la provincia de Formosa?

* Universidad Nacional del Nordeste

⁷⁹ El concepto de personificación política, lo tomamos de los escritos de Marx y Engels; los sujetos individuales encarnan procesos sociales; personificando ciertos intereses de clases (Marx y Engels, 1974).

A los efectos de realizar un recorte del objeto de investigación, intentamos en este primer avance centrarnos en los mecanismos de construcción de hegemonía que operan en el campo de la educación.

La hipótesis provisoria que orienta nuestra indagación es que en el campo de la educación deberíamos encontrarnos con “particularidades” que se correspondan con los niveles de hegemonía social existente en Formosa. Esta hipótesis contiene como presupuesto teórico no solo que la educación es un campo de lucha como lo plantea Bourdieu (1990), sino también que es espacio de control y normalización social del cuerpo de los individuos y el cuerpo de la población (Foucault, 2001).

El relevamiento empírico fue realizado a partir del registro de noticias en medios de prensa, documentos públicos y entrevistas realizadas a actores claves (realizar entrevistas sobre la situación de hegemonía a actores locales representó todo un desafío dado las formas de censura y autocensura que pudimos observar).

Si bien este relevamiento es sumamente parcial y limitado, lo consideramos una muestra significativa que puede ser extensiva, en cierto grado, al conjunto de las relaciones sociales (el temor al que refieren los docentes entrevistados puede ser pensado como una realidad compartida por gran parte de estos trabajadores). Los datos obtenidos los registramos bajo la grilla de mecanismos de poder que operan dentro del campo de la educación.

Algunos de estos mecanismos son: a) Las figuras sociales del “Modelo Formoseño” y del “Hombre nuevo Formoseño” como formas de regimentar la práctica docente; b) Las estrategias y tácticas de control de las actividades gremiales; c) Vigilancia sobre la práctica docente; d) Formas de coacción sobre la subjetividad de alumnos y docentes.

Dichos elementos están correlacionados y son difíciles de escindir como variables diferenciables; así, la figura del “Modelo Formoseño” -que constituye una suerte de ideal regulador de lo que está bien visto y mal visto en el campo educativo-; se vincula estrechamente con el accionar del Instituto Pedagógico Provincial que se inscribe en este trabajo dentro del apartado c) (vigilancia de la práctica docente).

Por otra parte, estos elementos son tomados como mecanismos concurrentes de normalización. El concepto de normalización, como operador analítico

de lo social, lo tomamos de los trabajos de Michel Foucault, aventurando aquí la posibilidad de imbricar esta lectura con el concepto de hegemonía de Gramsci. Dichas categorías (normalización – hegemonía) cuentan con especificidades que no nos permiten colocarlos en términos de continuidad o subsunción. Lo que consideramos es que dichas categorías pueden guardar una relación de complementariedad desde su especificidad para visibilizar procesos de dominación social.

El trabajo se inicia con una breve referencia a los rasgos de la formación social formoseña en el que se constituye el actual régimen hegemónico, al mismo tiempo realizaremos aclaraciones sobre los operadores conceptuales mencionados.

La formación social formoseña y la hegemonía social en las últimas décadas

Un acercamiento a la genealogía de la formación social formoseña nos permite observar una expansión de baja intensidad del capital básicamente mercantil sobre un territorio periférico. Es importante recordar para este estudio que, mientras la categoría modo de producción nos permite pensar en la sociedad global como una totalidad orgánica en sus diferentes etapas (modo esclavista, modo asiático, modo feudal, modo capitalista), el concepto de formación social, en cambio, refiere a una totalidad social concreta, históricamente determinada, estructurada a partir de la forma en que se combinan las diferentes relaciones de producción que coexisten a nivel de la estructura económica y sus múltiples relaciones con la superestructura (Lenin, 1977), (Althusser y Balibar 1987).

En el caso de la formación social formoseña, caracterizamos a la misma como atravesada por vestigios (retardatarios) de producción campesina de un capitalismo mercantil con escaso desarrollo, con elementos de un capitalismo agrario tradicional, conectadas con una burguesía comercial que busca expandirse por medio de negocios financieros y sus vínculos con el Estado. La organización “familiar” del proceso de producción agropecuaria siempre ha tenido un peso significativo en las estructuras agrarias de esta región (Cf. Rofman, 1999, Sapkus, 2001).

En cuanto a la expansión de la frontera agrícola por medio del cultivo de la soja (propia de los sectores más concentrados del capital agrario),

Formosa también constituye una excepcionalidad, pues mientras la lindante provincia del Chaco extiende la frontera de este cultivo en las últimas décadas, y el vecino país, el Paraguay desde la década de los 70 viene convirtiendo a este cultivo en el principal producto de exportación del país, en Formosa esta actividad es totalmente germinal si observamos que en 2017 se cosechó el primer lote de 1400 hectáreas⁸⁰.

Si nos remitimos a la gestación de esta formación social tendremos que hacer referencia al proceso expropietario realizado por fracciones dominantes de españoles y criollos sobre las tribus aborígenes que habitaban este suelo. Este proceso civilizatorio (Elías, 1999) utilizó recurrentemente la fuerza militar para el aniquilamiento de los cuerpos que ofrecían resistencia a los nuevos modos de acumulación social. Sin embargo, la resistencia indígena derivó en conflictos armados que perdurarían hasta avanzado el siglo XIX, incluso en el siglo XX (recordemos las dos masacres que hacen patente esta violencia armada del hombre blanco, la masacre de Fortín Yunká el 19 de Marzo de 1919⁸¹ y la masacre de Rincón Bomba el 10 de Octubre de 1947⁸²).

La población formoseña fue básicamente originaria hasta avanzado el siglo XIX, donde constantes intervenciones militares, que se sucedieron hasta mediados del siglo XX, desplazaron a los indígenas de sus tierras las cuales fueron ocupadas por una burguesía terrateniente. Por el oeste se introdujeron pequeños productores y hacendados salteños, pero solo a modo de intrusiones en el territorio sin consolidar la explotación del territorio.

Un dato relevante para pensar la formación social periférica que constituye Formosa respecto a la Argentina, es que para el año 2010 su población

⁸⁰ Ministerio de la Producción y Ambiente (27/02/2017) Noticias: Formosa cosechó el primer lote de soja del país. Formosa. Recuperado de: https://www.formosa.gob.ar/noticia/20624/506/formosa_cosecho_el_primer_lote_de_soja_del_pais

⁸¹ Las masacres no han sido ampliamente estudiadas aún. De todos modos se pueden encontrar referencias en: <http://xn--lamaanaonline-lkb.com.ar/noticia/49262-la-masacre-de-fortin-yunka-y-un-lugar-historico-el-fortin-leyes>

⁸² La Mañana. Diario Independiente. (11/04/2019) Interior: Ancianas sobrevivientes de la Masacre Rincón Bomba prestarán testimonios en la Justicia. Formosa. Recuperado de: <http://xn--lamaanaonline-lkb.com.ar/noticia/87793-ancianas-sobrevivientes-de-la-masacre-rincon-bomba-prestaran-testimonios-en-la-justicia>

es de 530.162 (aproximadamente el 1,32% respecto al total del país). Y también es llamativo que para el año 2010, según datos del INDEC, el 80% del total esta población es urbana⁸³. Esto nos lleva a pensar los factores sociogenéticos que contribuyeron a la consolidación de espacios urbanos sobre los rurales.

La economía formoseña es la de menor escala e importancia del país, con un Producto Geográfico Bruto (PBG) que representa alrededor del 0,48 % del PBI nacional (Cepal, 2006).

La estructura productiva de la provincia se basa principalmente en actividades primarias: la cría del ganado bovino, la agricultura, minería, y escasa producción industrial (el sector manufacturero tiene poco desarrollo, los rubros existentes son en pequeña escala: desmotadoras de algodón, fábrica de tanino, curtiembres y la fabricas de muebles).

Ante la pregunta de ¿quiénes construyen la orientación política fundamental en esta formación social? Observamos que la historia reciente de Formosa está marcada por el predominio político del Partido Justicialista y la figura política del Gobernador Gildo Insfrán (quien lleva más de 24 años consecutivos en el cargo de gobernador luego de haber sido vice-gobernador por dos periodos; durante el mandato de Vicente Joga).

Gildo Insfrán logra una hegemonía política que le permite estar en el cargo de gobernador desde 1995 hasta la actualidad. La figura de Insfrán, que sobresale por su duración en el cargo de gobernador en la historia argentina actual, la tomamos aquí en tanto personificación de las relaciones sociales de clase existente en el territorio formoseño⁸⁴.

Cuando hacemos referencia a la hegemonía abrevamos en los estudios gramscianos que parten de la IIº Internacional para referirse al liderazgo moral, político e intelectual de un grupo social dominante sobre sectores subordinados, la fracción de clase dominante logra que sus intereses se

⁸³ INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

⁸⁴ Nuevamente hacemos referencia al concepto de personificación como un operador del análisis de los procesos sociales. La noción de personificación social constituye una escala observable diferente al del “individuo” y al de la clase social. Cuando observamos una personificación social estamos observando una encarnación de una formación social con sus contradicciones (Marín, 1995).

convirtan en los intereses de toda la sociedad. La hegemonía sería así la formación progresiva de una alianza de clases centrada alrededor de un grupo determinado (Gramsci, 1971). En nuestro caso el grupo social dirigente estaría constituido por el Insfranismo.

La hegemonía se manifiesta entonces como una continua forma de superar equilibrios inestables [...] entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen, pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo (Gramsci, 1981:55).

Con el concepto de hegemonía Gramsci intenta pensar la diferencia entre dominación y hegemonía burguesa. El concepto de hegemonía supone mayor complejidad que la dominación lisa y llana de un grupo sobre otro. Dicho concepto pone énfasis en ciertos elementos que justamente son constitutivos de la dominación social. En este sentido, Gramsci destaca la construcción de “mando”, de “guía” o de “direcciónamiento” por parte de la burguesía. Esta relación de guía o mando no se restringe a una dominación basada en el poder económico.

Gramsci planteó una distinción entre “dominio” (dominio) y “hegemonía”. El dominio se expresa en formas directamente políticas, y en tiempos de crisis por medio de una coerción directiva y efectiva. Sin embargo, la situación más habitual, es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales; y la “hegemonía”, según las diferentes interpretaciones, es esto o las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios (Williams, 2000:129).

La interpretación de Raymond Williams pone de relieve a la dominación como forma política que en situaciones críticas ejerce una coerción directa. La hegemonía connota, en cambio, un entrecruzamiento de elementos donde la cultura y lo social cobra peso. Bajo esta mirada, la hegemonía formoseña no se sostiene exclusivamente en la coerción (o el temor que esta coerción podría generar) sino en un conjunto de elementos culturales diversos e incluso contradictorios.

También para el pensador francés, Michel Foucault, es necesario ir más allá de la concepción de dominación como forma general de opresión de

unos sujetos sobre otros. En sus obras “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad” y “El sujeto y el poder” son textos donde podemos encontrar esta diferencia señalada por Foucault entre una forma de dominación general y la idea de poder. Mientras la dominación se liga al ejercicio de una violencia unilateral, los ejercicios de poder son pensados como reversibles, móviles, inestables, suponen grados de libertad y formas de resistencia. La dominación como determinación extrema implicaría una saturación de los espacios sociales que limita las relaciones de poder (Foucault, 2001; Foucault, 1984).

Retomando el análisis gramsciano, este subrayó, como no lo había hecho anteriormente ningún autor del “marxismo occidental”, la ascendencia cultural sobre las otras clases que ejerce el grupo hegemónico (Anderson, 1981). De este modo, se avanza hacia la comprensión de la lucha social entre clases en el terreno cultural, puesto que allí se construye una orientación del pueblo, de las masas, de las diversas fracciones de clases que lo componen. En este trabajo, consideramos que la realidad política actual en Formosa se vincula justamente a ciertas prácticas culturales que orientan a la población edificando una situación de hegemonía. Si bien el concepto de cultura es amplio, el mismo es utilizado dentro de la teoría marxista como un terreno de la lucha social entre las clases. Gramsci es uno de los teóricos y militantes marxistas que estudia las manifestaciones culturales como ejercicios particulares de la confrontación y la conducción de unas clases sobre otras (Williams, 2000).

Una de las formas en que se construye la hegemonía es un sentido común. Gramsci considera que la hegemonía implica que los valores y visión del mundo de las clases dominantes se convierten en una especie de “sentido común” compartido por los grupos dominados, en virtud del cual terminan aceptando -aunque no necesariamente justificando- el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes. Dicho sentido común es diseminado y adquirido a través de un proceso complejo en el que la educación, la religión y la cultura juegan un papel crucial (Gramsci, 1981).

Íntimamente ligado al concepto de sentido común aparece el concepto de folklore en Gramsci; alude aquí, a una concepción de mundo no sistematizada, al contrario, que puede incluir elementos yuxtapuestos. Refiere a unos mosaicos de ideas y tradiciones que pueden tomar también

ideas “científicas” desligadas de un plano general. Pero el folklore no puede ser tomado como creencias pintorescas, sino como la expresión cultural compleja (asistemática, disgregada) que está atravesado por las condiciones materiales de vida del pueblo, de las diferentes condiciones de vida de los diversos estratos sociales.

En nuestro caso de estudio, dicho sentido común retroalimenta constantemente la figura hegemónica de Gildo Insfrán en Formosa en la medida en que afirma elementos culturales que los presenta como naturales (la figura de un gran líder que permite el progreso de un pueblo trabajador y pacífico). La existencia de este sentido común tiende a su vez a no cuestionar esta realidad que se presenta como natural. Y también, la tendencia a ver a Insfrán y su gestión, como una forma incuestionable de hacer las cosas, se convierte en una tendencia clara dentro del folklore formoseño.

Por ello consideramos que nuestro interrogante despierta, desde un principio, obstáculos para convertirse en un objeto de estudio, ya que al planteamos ¿cuáles son los mecanismos de control y normalización social que permiten edificar una situación hegemónica en Formosa? específicamente acerca de ¿cuáles son los ejercicios de poder que se despliegan en el campo educativo? entendemos que nos enfrentaremos con ciertos grados de naturalización de las prácticas sociales que terminan por legitimar situaciones opresivas.

Los mecanismos normalización social

Como dijimos en la introducción, la apuesta conceptual de este trabajo es imbricar ciertos elementos conceptuales presentes en Gramsci con las herramientas teórico metodológicas proporcionadas por Michel Foucault. Anteriormente hemos referido a la mirada que ambos autores tienen sobre la dominación, ahora consideramos que el concepto de normalización de Foucault puede articularse con la idea de hegemonía.

Cuando hablamos de normalización no aludimos a la prohibición que impone una ley, la normalización de un entramado social supone una construcción compleja que va mucho más allá de la represión que puede establecerse por medio de una regla.

La sociedad de normalización es una sociedad en la que se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que en el siglo XIX el poder ha tomado posesión de la vida, decir al menos que en el siglo XIX el poder se ha hecho cargo de la vida es decir que ha llegado a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico a lo biológico, del cuerpo a la población, por medio del doble juego de las tecnologías de disciplina, por una parte, y de las tecnologías de regulación, por otra (Foucault, 2008:229).

El concepto de normalización se refiere a este proceso de regulación de la vida de los individuos y de las poblaciones. Las sociedades modernas suponen un creciente proceso de normalización social donde se cruzan mecanismos de control del cuerpo de los individuos (anatomopolítica) con las formas de control del cuerpo social (biopolítica). En el transcurso del siglo XVIII, toda una red de instituciones sociales se orienta hacia el control del cuerpo de los individuos por medio diferentes técnicas disciplinarias, sin esta docilización del cuerpo no se los podía fijar a un nuevo aparato productivo como lo fue el capitalismo industrial. Al mismo tiempo, en el siglo XIX, cobran fuerza una serie de regulaciones sobre la vida de la población; desde los controles de natalidad, hasta las formas de la circulación del aire en las viviendas obreras. Se trata de reconocer las conductas óptimas, las conductas sanas y diferenciarlas de las patológicas. En cierto punto, la normalización social supone el avance de la medicalización de la sociedad moderna Foucault (2008), (2001), (2006).

En Seguridad, territorio y población Foucault toma fenómenos como la expansión comercial de la ciudad, la escasez y la viruela para explicar cómo se constituyen prácticas de normalización que hacen viable el gobierno de la población (en el caso de la viruela, por ejemplo, se miden los índices “normales” de niños que enferman en comparación con los adultos, los niveles de contagio en la población marginal) (Foucault, 2006). Lo que tomamos de estos estudios, es que tanto esta normalización del cuerpo de la población, como la “normación” anatomopolítica (que descompone en el cuerpo de los individuos en operaciones útiles y dóciles) permiten un mayor control social.

Este control social lo podemos ver en mecanismos de normalización que se despliegan en el escenario formoseño. Podemos observar así, un sistema

de vigilancia jerárquica en las diferentes actividades escolares que tienen por objeto establecer una medición y un seguimiento de la adhesión que se presta al mencionado modelo formoseño. La normalización del cuerpo social se constituye en torno a estas prácticas sociales de reconocimiento a la figura del Gobernador que es presentado como un líder fundacional (Cf. Insfran, 2009). Justamente, consideramos aquí que tanto la normalización anatopolítica como biopolítica pueden ser pensadas como formas de constitución de hegemonía (si bien, para Gramsci, la hegemonía se construye en una relación compleja entre coerción y el consenso en el vasto terreno de lo político, lo social y particularmente lo cultural, donde este pensador italiano se detiene a reflexionar sobre el papel de los novelas y refranes populares hasta la opinión pública).

Lo que intentaremos entonces es observar algunas de las formas en que se ejerce el control social a partir de mecanismos de normalización que no constituyen una situación terminal sino operaciones en constante transformación.

Para la construcción de este análisis hemos relevado datos que, como hemos dicho, están focalizados en el campo educativo. Se han tomado como fuentes primarias documentos públicos, testimonios de la prensa escrita y radial, y se han realizado entrevistas con algunos actores claves.

Comenzaremos a analizar los mecanismos de normalización social haciendo referencia a un elemento que nos parece nuclear para comprender la fuerza hegemónica del gobierno de Gildo Insfran en Formosa, nos referimos al modelo Formoseño y a la idea del hombre nuevo formoseño.

El Modelo Formoseño y el Hombre Nuevo Formoseño

El denominado modelo formoseño es una invención política que regula, en cierta forma, la vida de la población formoseña, incluso la identidad y el sentir de las personas. Esta invención establece que se debe entender por “normal” en la sociedad formoseña y desde allí se ejerce una relación de fuerza que dispone cuales son las conductas apropiadas e inapropiadas.

En el campo de la educación el modelo formoseño resulta de vital importancia para la vida de la comunidad educativa, así vemos, por ejemplo,

como toda la institución educativa se cimienta en base al mencionado modelo. A continuación, mencionamos algunos de los discursos y documentos donde está plasmado el modelo.

“La educación formoseña se inspira en las bases del Modelo Formoseño⁸⁵”. Esta expresión proviene del discurso de apertura de sesiones legislativas en marzo de 2018 y refleja la importancia estratégica de la noción de modelo formoseño para la lucha hegemónica. Por su parte, el Ministro de Educación también lo menciona, por lo general al inicio de sus discursos, tal como lo hizo al tomar la palabra en la cumbre docente realizada en Mayo de 2018: [El encuentro es para]...“ratificar nuestro compromiso y nuestra fe en nuestra conducción y en el modelo formoseño, que reconocemos que es la forma como estamos logrando y vamos a lograr la felicidad del pueblo de vivir mejor.”(Zorrilla, 2018)⁸⁶.

La idea de modelo formoseño, se encuentra también, en el preámbulo de la Constitución de Formosa sancionada en el año 2003 (la misma que consagra la reelección indefinida para el cargo de Gobernador). El preámbulo establece: “Nos, el Pueblo de la Provincia de Formosa, a través de sus representantes, reunidos en Convención Constituyente, con el objeto de plasmar el modelo formoseño para un proyecto provincial.”

A su vez, la Ley de Educación de la Provincia Nro. 1613, en su artículo 57 establece que el Estado provincial fijara políticas (educativas) conforme a los objetivos, entre los cuales el primero es: “Reafirmar con los principios constitucionales y leyes específicas la identidad multiétnica y pluricultural, con el objeto de plasmar el Modelo Formoseño.”(Ley Nro. 1613)

Por su parte, el Instituto Pedagógico Provincial Justicia Social (IPP en adelante), órgano superior académico destinado al mejoramiento de la educación provincial y fortalecimiento de la formación continua,

⁸⁵ Lineamientos de la política educativa. Ministerio de Cultura y Educación. Gobierno de Formosa. Recuperado 24 de noviembre de 2018 de: <https://www.formosa.gob.ar/educacion/lineamientos>

⁸⁶ La Mañana Diario Independiente. (17/05/2018) Locales: “Cumbre docente” revali-dó su respaldo al gobernador Insfrán y al modelo formoseño. Formosa. Recuperado de: <http://xn--lamaanaonline-lkb.com.ar/noticia/76834-cumbre-docente-revalido-su-respaldo-al-gobernador-insfran-y-al-modelo-formoseno>

capacitación e investigación docente, se encarga de transmitir al conjunto de la comunidad educativa formoseña los principales lineamientos filosóficos y doctrinarios que supone el “modelo formoseño” a través de seminarios anuales.

Ahora bien, ¿en qué consiste el mencionado modelo formoseño? Tomamos para ello algunas de las expresiones del propio gobernador y también exploramos el libro “El modelo formoseño. Fundamentos filosóficos y doctrinarios” (Insfrán, 2009)⁸⁷ utilizado para difundir y afianzar dicha noción que constituye toda una forma de vivir, de sentir, de gobierno de las subjetividades⁸⁸.

En el prólogo de este documento están presentes ciertas estrategias discursivas que buscan construir a la identidad propia del pueblo formoseño. Aquí cobra central relevancia la figura de su conductor, quien comienza a gobernar la provincia en el año 1995. Como decíamos, el modelo formoseño, refiere no solo a una conceptualización, sino a un modo de ejercer las acciones, a una forma de materializar la política que se inicia cuando comienza el mandato de Insfrán como gobernador (Insfrán, 2009:13)

El así denominado conductor es interprete de la voluntad popular por su formación y experiencia, pero también por sus cualidades innatas, en las que se basa “para anticipar el curso de los acontecimientos, conjugando intuición y racionalidad” (Insfrán, 2009:108) Se cristaliza así, que el protagonismo y la preeminencia de la figura del gobernador está justificada en cierto modo por sus cualidades excepcionales que lo distinguen de otros ciudadanos y ciudadanas. La figura del gobernador y creador de esta nueva realidad que constituye el modelo formoseño se presenta como un líder carismático, dado que los mismos seguidores le atribuyen cualidades superiores al resto (Weber, 1992).

⁸⁷ Insfrán, G. *Modelo Formoseño: fundamentos filosóficos y doctrinarios*. - 1a ed. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS, 2009. 252 p. ISBN 978-987-1599-03-5.

⁸⁸ El concepto de subjetividad recorre el conjunto de la obra de Michel Foucault, aquí lo tomamos como técnicas de construcción de los sujetos, como incorporación de normas e ideales que configuran y autoconfiguran al sujeto (Murillo, 2011).

El propio gobernador expresa al modelo como:

El Modelo Formoseño refleja el sentido de pertenencia a una comunidad, a una determinada manera de ser y de sentir, tanto por quienes hemos nacido aquí como por quienes han elegido a esta tierra como lugar para realizar el propio destino. De allí nace el Proyecto Provincial, que es su consecuencia. Desde esta visión popular, humanista y cristiana, nos integramos a la Nación, de la que somos una parte inescindible (Insfran, 2009: 6).

De este modo se entiende que el modelo formoseño crea un tipo de sujeto, varón, humanista y cristiano, garante de la paz social, humilde, alegre, optimista, emprendedor (Insfran, 2009: 17) al cual se denomina “hombre nuevo formoseño”. En este sentido, no podemos dejar de mencionar como la jerarquía política administrativa está en manos de varones, en particular en el campo docente. Claramente las máximas autoridades y centros de decisión están ocupados por hombres, siendo los cuadros medios y las bases, mujeres.

Algunos elementos que se presentan como constitutivos del “modelo formoseño” son la armonía social lograda (un estado de acuerdos generalizados en base al reconocimiento de una identidad común), la paz social (Formosa sería un territorio sin conflictos y las pujas sociales), y la legitimidad popular que constantemente se rubrica en las urnas.

El gobierno de Insfrán que logra instaurar este modelo formoseño es caracterizado como revolucionario, y esta revolución se basa en el hombre nuevo formoseño:

El hombre nuevo formoseño ya existe. No es ni hosco, ni tímido, ni introvertido, como el hombre de la vieja Formosa conservadora; por el contrario, es alegre, optimista, emprendedor [...] Es el hombre que, bajo la dirección del gobierno revolucionario de Gildo Insfrán, ejecuta el Proyecto de la Formosa 2015, sin temor ante las dificultades y sin miedo ante las crisis (Insfran, 2018:17)

Otra conceptualización que tomamos de Michel Foucault en el marco de este análisis es la producción de verdad. Las relaciones de poder implican producción de verdad y esta constituye así un campo de lucha. Los

regímenes discursivos se orientan hacia la construcción de una verdad que establece lo visible y aceptado. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos (Foucault, 1992). En este sentido las ideas de modelo formoseño y hombre nuevo formoseño constituye un régimen de verdad.

En la medida en que se establece la existencia de este “hombre nuevo” y lo que este hombre nuevo constituye y aquello que excluye; se está instituyendo un mecanismo de normalización social. Es establecimiento de lo normal, lo sano, lo propio de Formosa y del hombre formoseño actúa, así como un mecanismo que regula y distingue los comportamientos sociales y políticos de la población formoseña. Como hemos dicho anteriormente, el modelo formoseño se difunde y se afianza por medio de discursos, prácticas y también por una serie de técnicas propias del sistema educativa formoseño.

Las estrategias y tácticas de control sobre la actividad gremial

La situación del campo educativo en Formosa se caracteriza por la precariedad de las condiciones materiales de los trabajadores de la educación; la Coordinación General de Estudios de Costos del Sistema Educativo ha identificado a la provincia de Formosa como la provincia con salario más bajo en la región NEA.

Teniendo en cuenta este dato, miramos entonces a la organización de lucha docente, en ella existe una variedad de organizaciones, de difícil rastreo, ya que algunas son asociaciones mutuales que aparecen y se disuelven, otros son gremios más o menos consolidados de los cuales se registran 7, a saber: Gremio de Docentes Autoconvocados GDA, Asociación del Docente Formoseño ADF, Voz docente, SADOP docentes privados, y filiales de gremios y sindicatos nacionales como UPCN, entre otros.

En abierta oposición a la política educativa existen dos grandes gremios, GDA y Voz docente. Mientras que el gremio que nuclea la mayor cantidad de afiliados ADF apoya la política educativa y gestión actual, los gremios disidentes al menos, no tienen relación con el Ministerio de Educación, su práctica es por lo general defensiva ante situaciones graves: actúan para defender a los docentes ante despidos o sanciones arbitrarias; organizando en ocasiones paros y manifestaciones en contra

de determinadas políticas públicas (de regimentación de la práctica docente como veremos más adelante) o por reclamos salariales. El medio de comunicación es a través de la prensa o por medio de abogados y trámites de la administración pública.

Por otro lado, en la provincia de Formosa, no existen mesas de paritarias con la participación de todos los gremios, pues los aumentos los decreta el gobernador todos los años desde el año 1999.

Al indagar sobre las problemáticas por las cuales los docentes recurren al gremio, de acuerdo con el testimonio de fuente de información primaria recolectado en marzo de 2019, se puede observar ese constante ejercicio subrepticio de control y normalización social. La secretaría general de un sindicato docente opositor planteaba que los docentes se acercan al sindicato en primer lugar, para buscar “contención emocional”. Los problemas que más demandan (atención, tiempo y energía) al gremio son los casos particulares producto de la violencia institucional. “Los docentes concurren al gremio a hacer “catarsis”, pero luego no continúan con la lucha, no se afilian, no realizan las acciones recomendadas por la asesoría gremial, no participan de las actividades propuestas por la organización”, narraba dicha secretaría gremial. Este dato nos señala el estadio regresivo de la lucha sindical, son acciones que buscan resguardar a los docentes en situaciones de vulneración psicológica y subjetiva.

A continuación, a modo de ejemplo, presentamos dos casos recogidos directamente de testimonios de sus protagonistas, que ilustran cómo se ejerce el control gremial; por otro lado, presentamos también una manifiesta cuestión de hecho que hace referencia a este control en cuanto al salario de los y las trabajadoras.

- En el año 2005, el GDA organiza jornadas sobre derechos del niño y la niña, la policía bloquea la entrada a la escuela donde iba a realizarse la jornada e impide el desarrollo de la misma. Alegan falta de autorización de la Delegación Zonal para realizar el evento en la localidad de Clorinda.
- En el año 2006, nuevamente en la localidad de Clorinda, delegados del gremio GDA organizan jornadas para sus afiliados, y abiertas a otros docentes, sobre capacitación para redactar recursos (forma legal del Estatuto Docente de defenderse ante abusos de autoridad). Se reitera el

mismo modus operandi, la policía impide el acceso al establecimiento alegando falta de autorización de la Delegación Zonal para realizar el evento en la localidad.

- Aproximadamente, hace más de 15 años, el sindicato Voz Docente encabeza el reclamo salarial y llamado a paritarias en la provincia, las cuales no se realizan en mesa con todos los representantes desde hace más de 20 años. En cuanto al salario docente, es muy difícil determinarlo y calcularlo ya que existe un 30% del sueldo que recibe un maestro abonado como sumas “en negro”, es decir, como incentivo docente que no registra un monto o cifra determinada. Por su parte, el sindicato ADF, en apoyo al gobierno, insiste en que “técticamente” existen paritarias ya que ellos alegan ser el gremio más representativo y son llamados a “negociar” el aumento que todos los años decreta el gobernador.

En las situaciones anteriormente descriptas podemos observar una clara vulneración de derechos que se corresponde con la relación de fuerza y el nivel de hegemonía social que posee la administración de Gildo Insfrán (el carácter coercitivo de la hegemonía es claramente palpable en estos ejemplos). El ejercicio represivo directo con el uso de la fuerza pública, la intimidación que se naturaliza y circula como una forma más del funcionamiento del estado, se presenta como un ejercicio de construcción de la hegemonía existente en Formosa en torno a la figura del actual mandatario provincial que robustece con el paso del tiempo su carácter de conductor, de líder.

Si bien la hegemonía sobre las clases subordinadas exige su propio consentimiento, no por ello dejan de haber claras formas opresivas (como las que observamos sobre la actividad gremial). Al contrario, el consentimiento se constituye en relación a estas formas de coacción, el consentimiento no funciona de manera independiente sino en interacción con el amplio juego de las coerciones.

Lo interesante aquí es que también estas prácticas directas de control social sobre la actividad gremial se sostienen sobre el sistema de vigilancia jerárquica analizado por Foucault, que mencionamos en el primer punto de este trabajo. La vigilancia jerárquica está presente en las instituciones (y fuera de ellas) de tal manera que todos conocen las sanciones normalizadoras y los docentes toman distancia de este tipo

de organizaciones sociales para prevenir problemas.

Retomando a Gramsci, podemos decir que estas medidas represivas del gobierno de Insfran, de alguna forma se convierten en parte del folklore, en la medida en que se instalan como parte de una cultura dentro de la política formoseña. En la concepción de las masas está instalada la idea de que no se puede ir contra el poder de Gildo, no se puede cuestionar su figura, sus modos, ni a su gente.

Vigilancia y normalización de la práctica docente

En este apartado, para analizar los mecanismos de control y normalización de la propia práctica docente, tomaremos una serie de programas que se ejecutan en el sistema educativo formoseño, ellos son en primer lugar, la Promoción Asistida para el nivel primario; en segundo lugar, el Plan de Apoyo a la Integración y Recuperación para el nivel secundario (PAIR) y; en tercer lugar, las acciones del IPP. Estos programas tienen como finalidad disminuir el índice de repitencia en las escuelas, siendo esta una meta de la política formoseña, tal como lo expone el propio gobernador en la apertura del quinto periodo de sesiones ordinarias en la legislatura provincial.⁸⁹

La Promoción Asistida para el nivel primario constituye uno de los pilares de la práctica docente regida por el Ministerio de Educación ¿cómo funciona este mecanismo de control y normalización? Los entrevistados informan que algunas escuelas primarias, con altos índices de repitencia, son seleccionadas para aplicar el programa de promoción asistida. Las maestras reciben material bibliográfico y cartillas directamente del IPP, el cual realiza visitas a estas escuelas para verificar el cumplimiento de este. Así, la labor docente se reduce a la aplicación de dicho programa. De acuerdo con los testimonios, entendemos que este procedimiento sustrae el uso del juicio profesional, es decir la calificación, de la esfera de poder del maestro. Los entrevistados que aplicaron este programa manifestaron

⁸⁹ En esta sesión el gobernador expone sobre la vigencia del modelo formoseño, y su compromiso con la educación pública como mecanismo de cohesión social. El discurso completo se encuentra disponible en la versión digital de Revista Opinión Ciudadana 02 de Marzo de 2018 recuperado de: <https://www.diariopinion.com.ar/noticias/2018/03/02/19322-insfran-el-modelo-formoseo-sigue-mas-vigente-que-nunca>

que no lograron que sus estudiantes aprendan a leer y a escribir con la aplicación de este dispositivo pedagógico, pero si fue suficiente para que pasaran de grado y egresen de la escuela primaria.

En el caso del nivel secundario, el PAIR es aplicado en el mes de noviembre de cada año, de este modo se pretende realizar un trabajo integrador de todos los temas vistos durante el año para aquellos estudiantes que no hayan aprobado los trimestres anteriores puedan eximirse. Los profesores entrevistados informan que de este modo es muy difícil conseguir la atención de los estudiantes durante los primeros trimestres, pues saben que tendrán la oportunidad de recuperar a fin de año. Con este dispositivo los y las estudiantes consiguen eximirse estudiando contenidos mínimos sin poder desarrollar capacidades o temas completos⁹⁰. El PAIR encuentra muchas críticas y resistencias por parte de los y las docentes, dado que consideran que este sistema altera un verdadero proceso de aprendizaje, acreditando saberes que no son reales.

Al respecto la secretaria general del GDA, en reiteradas oportunidades manifiesta públicamente su desacuerdo ante estos recursos, en sus palabras:

Es terrible que a pesar de nuestras denuncias el Estado Provincial y el Ministerio de Educación sigan presionando, obligando a los docentes a que aprueben como sea a los /as alumnos/as. No importa la calidad, el rendimiento, o el comportamiento. Lo que importa son las estadísticas [...] Hoy todos/as los/as alumnos/as saben que hagan lo que hagan siempre está la posibilidad de aprobar, el trabajador tiene que generar mes a mes, trimestre a trimestre hasta fin de año la acción administrativa que permita al estudiante aprobar y el alumno/a sabe que la única exigencia es la de permanecer dentro del sistema. No importan los contenidos, no importa que sabe, no importa si hace los trabajos, no importa la asistencia. Lo dijimos con anterioridad la Reforma está instalada en Formosa hace tiempo con la Promoción Asistida/Insistida, y el PAIR,⁹¹” (Patiño, 2018).

⁹⁰ El aprendizaje basado en el desarrollo de capacidades forma parte de los lineamientos de la política educativa en Formosa según Resolución Ministerial Nro. 314/12

⁹¹ Fuente: <http://www.gdafsa.com.ar/cuando-el-estado-te-obliga-a-aprobar/>

Finalmente, con respecto al Instituto Pedagógico Provincial “Justicia Social”; consideramos que este posee un efecto de panóptico sobre la educación en Formosa. Dicho instituto es la única institución que dicta cursos de actualización docente con puntaje. En la provincia no existe validez de ningún curso que no tenga resolución ministerial. Llegado a un punto, dicho Instituto Pedagógico regula la conducta sin la necesidad de su presencia, la tendencia a tomar sus pautas se vuelve necesaria para acceder a sus cursos y, de esta forma, obtener el puntaje necesario para ingresar al sistema. Responder a sus pautas supone reconocer la importancia de sus recomendaciones fundamentales acerca del modelo formoseño, el hombre nuevo formoseño, pero también acerca de cómo enseñar.

Es interesante observar que el IPP funciona por fuera de la estructura del Ministerio de Educación, siendo una entidad autónoma cuyas autoridades están designadas directamente por el gobernador de la provincia. Fue creado por el primer mandatario de la provincia en el año 2011, con el objetivo de fomentar el desarrollo profesional del personal docente en sus distintas modalidades, la capacitación en materia de conducción educativa, y la innovación a través de la investigación; la generación de conocimientos y el uso de la información relativa a la educación y otras cuestiones de alto interés provincial en el marco de las políticas públicas establecidas en el modelo provincial.

A los cursos de perfeccionamiento que organiza el IPP solo se puede ingresar a través una lista confeccionada por los directivos y aprobada por la delegación zonal de cada distrito escolar. Lo que implica que todo aquel que se desvíe de los lineamientos políticos que bajan del Ministerio de Educación puede ser censurado por los directivos o las autoridades ministeriales.

Formas de coacción sobre la subjetividad de alumnos y docentes

Lo que analizaremos a continuación son algunos casos que dan cuenta de las formas coactivas constitutivas de la red de poder que viabiliza la hegemonía social y política en Formosa.

Observamos en este punto algunos mecanismos que se repiten: a) las amenazas de despidos y sanciones arbitrarias; b) la asignación de cargos

de manera clientelar; y c) la administración discrecional de partidas presupuestarias.

Algunos de estos casos están vinculados directamente a la regimentación de la vida escolar en aspectos formales, como relató una entrevistada: en la escuela donde se encuentra ejerciendo, las docentes son intimadas por parte de la directora a vestir de una determinada manera “con zapatos altos” ante la presencia de autoridades o el Gobernador en los actos escolares.

Las amenazas de despidos, el despido efectivo y las sanciones arbitrarias constituyen quizás la forma más manifiesta de ejercicio del poder de soberanía (aquel que inclina las relaciones de poder a su favor a partir de la amenaza de muerte) (Foucault, 2008) sobre el campo de la educación en Formosa. Ahora bien, este poder soberano que se despliega en el campo de la educación se inscribe en un dispositivo de control que, tal como lo venimos desarrollando, permite normalizar las relaciones sociales en términos que construcción y refuerzo de la hegemonía política personificada por el gobernador Gildo Insfrán. No obstante, es importante destacar que es un mecanismo de poder que se ejerce en red por parte de varios actores.

Otro de los casos que tomamos para analizar en este apartado viene de la siguiente frase: “Cada Escuela debe convertirse en una unidad básica...” estas fueron las palabras del Ministro de Educación⁹², y este discurso se ha convertido en el motor de ciertas prácticas tales como las que tuvieron lugar en la localidad de Laguna Naineck donde la actual concejal, Norma G. Galeano, amenazó con despidos y pedidos de renuncia a aquellos docentes que no asistan a participar del acto y lanzamiento del programa “Por nuestra Gente Todo.⁹³” A continuación, se transcribe un fragmento del audio:

⁹² Diario Digital Opinión Ciudadana (18/11/2015). Política: Alberto Zorrilla: “Cada escuela, cada oficina debe ser una unidad básica”. Formosa. Recuperado de <http://www.diariopinion.com.ar/noticias/2015/11/18/3750-alberto-zorrilla-cada-escuela-cada-oficina-debe-ser-una-unidad-basica>

⁹³ El Programa PAIPPA (Programa de Asistencia Integral para el Pequeño Productor Agropecuario) y el programa Por Nuestra Gente Todo constituyen los dos pilares de las políticas públicas que impulsa el Gobierno de la Provincia de Formosa. Los mismos se encuentran plasmados en el documento citado el Modelo Formoseño lineamientos filosóficos y doctrinarios, también pueden ser consultados en: <https://www.formosa.gob.ar/paippa/institucional> y en <https://www.formosa.gob.ar/desarrollohumano/programasprov/pornuestragente>

Del mismo cuero, sale la correa [...] Yo simplemente soy un soldado de la causa a la cual milito [...] Saben porque aprovecho esto para decirle porque a veces nos queremos casar con los “quiosquitos” y nosotros tenemos que ser un supermercado. Así que los compañeros que dependen de mi “apéndice”, cuando digo así es por los que yo di la cara y seguramente aquellos que no se manejan dentro de la disciplina vamos a tener que informar, yo directamente les voy a cortar la cabeza [...] No me interesa, estén ocupando un lugar de docente porque saben que, está bien, estudiaron, se recibieron, se quemaron las pestañas estudiando pero su lista de puntaje le daba allá en el número sesenta, entonces estarían juntando todavía “orín” si no se hubieran hecho “estratégicamente” las cosas, entonces yo quiero soldados que sirvan políticamente [...] aquellos que tienen sus arreglos con algún mercenario de turno, les pido que vayan arreglando sus cosas y me ponen por favor a disposición su renuncia porque hay muchos compañeros esperando en la lista.⁹⁴ (Galeano, 2018)

Estamos frente a un discurso que liga directamente el trabajo a la política, que condiciona la posibilidad de permanecer en el ejercicio de la docencia a un régimen de obediencia que va mucho más allá de lo que formalmente son las obligaciones de un docente. El discurso de la concejal, por otra parte, expone claramente que no cuenta un capital para este campo el conocimiento profesional, lo que cuenta es el grado de obediencia a la figura del “Jefe político”, con ello entendemos que en el campo de la educación se juega un tipo de territorio donde el mismo discurso explicita un tipo de poder soberano. Dar o quitar trabajo es una forma de dar o quitar las posibilidades de la vida misma, la metáfora de la concejal pone esto de relieve: “del mismo cuero sale la correa”, esto es, sino se disciplinan a mi línea política los castigo sacándoles el trabajo, recalando que estos docentes a quienes dirigen el discurso tienen una relación de dependencia

⁹⁴ Diario Digital el Comercial (10/10/2018) Concejal del PJ de Naineck Norma Galeano entre aprietos y amenazas. Formosa. Recuperado de: http://www.elcomercial.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=259442:concejal-del-pj-de-naineck-norma-galeano-reconocio-aprietos-favoritismos-en-los-cargos-y-desprecio-por-la-disidencia-&catid=9:edicion-digital&Itemid=65

desde su origen. La obediencia queda patente a su vez, con la expresión “quiero soldados”.

Si bien este discurso es parte de una interna al interior de una territorialidad local del partido Justicialista, pone en evidencia la trama de poder que se construye desde ciertos discursos y ciertas prácticas sobre el “cuerpo” de la docencia.

Otro caso, que si bien es de índole diversa, es el que podemos relevar en la autocensura que experimenta un estudiante de la carrera de comunicación social; quien se niega a leer a sus compañeros o publicar su trabajo práctico en las redes sociales pues, siendo periodista, temía perder su trabajo si su escrito trascendía. Al ser entrevistada, esta persona explica que los medios de comunicación en Formosa se sostienen con pauta publicitaria oficial y los sueldos de los trabajadores son abonados como parte del equipo de asesores de diputados y senadores del partido oficial. Lo que vemos aquí es como las relaciones de poder operantes en el mundo del trabajo condicionan a su vez la actuación de una institución educativa donde el pensamiento crítico queda silenciado por temor a la amenaza de despido.

Este caso bien podría tomarse como un ejemplo del ejercicio del poder normalizador (Foucault, 2006); las personas se sienten observadas sin ser vistas y por ende corrigen sus conductas cuando estas se desvían de las normas para evitar sanciones. A su vez, encontramos aquí como opera el pensamiento hegemónico, pues no se resiste al poder sino que se aceptan las reglas en cierto modo como naturales, no se cuestiona el orden establecido sino que se presta consentimiento tácito a la imposición de la hegemonía dominante.

En cuanto al manejo clientelar de los cargos como mecanismo de regimentación, tomamos la denuncia realizada por el Secretario gremial del sindicato Voz Docente ante las irregularidades en las designaciones del Director del Instituto Albertazzi -Bellas Artes-, de la EAP N° 5 de Colonia El Alba, de la EAP de Loma Senés, de la EAP de Montelindo, del Instituto de Formación Docente de Ibarreta, de la EPES 99 -de reciente creación en el barrio Nueva Formosa-, más las decenas de designaciones fuera de la ley, violando el Estatuto y los derechos de centenares de docentes de aula, de cargos auxiliares y horas de cátedra⁹⁵.

Considero falso las afirmaciones del Ministro de Educación Dr. Alberto Zorrilla en asamblea plenaria cuando dice que 'no pagamos porque la Nación ha incumplido con el cronograma de pagos y por ello no hay fondos', cuando en realidad la cartera a su cargo no rindió los fondos enviados desde el Gobierno federal [...] La falta de rendiciones sobre los montos enviados desde el Gobierno Nacional es de vieja data, hace tiempo firman Actas de Acuerdo postergando rendiciones, luego sucesivos acuerdos se incumplen de manera sistemática por parte del Ministerio de Educación de la provincia haciendo imposible los desembolsos por parte de la Nación. (El Comercial, 2017)⁹⁵

Esta serie de casos cristaliza, como diversos actores ejercen el poder, para corregir desviaciones a la norma incluso de manera coercitiva. Pone de relieve también, que la hegemonía no es totalitaria. No obstante, es sorprendente como el temor a la perdida de trabajo opera al interior de los sujetos como mecanismo de autocensura.

Conclusiones

Pensar en los elementos que constituyen los diferentes mecanismos de poder que posibilitan la hegemonía social y política en Formosa es mucho más complejo cuando se mira desde el terreno. No obstante, existen elementos teóricos que contribuyen a desarrollar un conocimiento crítico. Es en este sentido en que hemos presentado algunas posibles líneas de investigación sobre las prácticas de normalización que, entendemos, son formas en que también se construye la hegemonía social que lleva más de décadas con la figura del mismo gobernador. Básicamente, nuestro estudio se centró en observar cómo operan estos mecanismos de poder (en

⁹⁵ Diario El Comercial (7/03/2016) Advierten nuevo fraude en la designación de docentes para colegio capitalino. Formosa. Recuperado de: http://www.elcomercial.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=193220:advierten-nuevo-fraude-en-la-designacion-de-docentes-para-colegio-capitalino&catid=54&Itemid=55

⁹⁶ El Comercial (12/04/2017) El Ministro Zorrilla recibió 100 millones para pagar a capacitadores pero desde Noviembre no cobran. Recuperado de: http://www.elcomercial.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=222702:el-ministro-zorrilla-recibio-100-millones-para-pagar-a-capacitadores-pero-desde-noviembre-no-cobran&catid=54&Itemid=55

términos de Foucault) que construyen una sociedad de normalización en el campo educativo y cómo estos se articulan con elementos que, en términos de Gramsci, nos señalan una situación hegemónica.

En primer lugar, “El modelo formoseño” es nodal a las prácticas sociales que regulan la vida social de acuerdo al liderazgo del gobernador. El libro que explica “oficialmente” como entender el modelo formoseño vincula de manera inexorable dicho modelo a la figura su creador y conductor. Tomamos entonces como mecanismo de normalización de la sociedad formoseña a la noción de modelo formoseño y hombre nuevo formoseño. Este constructo establece como debe ser concebido el buen formoseño y que es aquello que se presenta como extraño, anómalo, al sentir de este buen hombre formoseño.

Ahora bien, este “modelo formoseño” penetra por una serie de mecanismos, entre ellos, todo un dispositivo que atraviesa el campo de lo escolar. Ser un buen formoseño se identifica entonces con el reconocimiento y la gratitud a la figura de su líder y conductor. La subjetividad de los formoseños se configura en términos de un pueblo que debe valorar la “revolución”, realizada por la gestión de Insfrán, que sacó a Formosa del atraso y la opresión. La enseñanza oficial de esta revolución busca asentar, desde la primera infancia, en la subjetividad de los habitantes de Formosa este reconocimiento.

Por lo tanto, la hegemonía del Partido Justicialista en Formosa se liga tanto a la capacidad de hacer obras como a la de establecer mecanismos efectivos de construcción de subjetividad. La existencia de un “modelo” formoseño, nos señala de manera explícita cuáles son los patrones que regulan la vida social. La instalación de este modelo en las instituciones escolares, y el campo educativo en general, es un indicativo de que este modelo no se restringe a la que muchos denominan el discurso político.

Ahora bien, es posible pensar que esta sociedad de normalización formoseña no puede ser constituida sino a partir de la enorme presencia de una sociedad punitiva y de mecanismos de castigo. Ello lo pudimos relevar cuando observamos las formas de coacción directa que sufren los sindicatos docentes, pero no solo se trata de las amenazas que sufren los sindicatos docentes, se trata también de las formas de persecución laboral y el constante peligro de perder el trabajo (una amenaza de muerte solapada)

que sufre todo aquel trabajador que pueda cuestionar el modelo, o no tomar sus regulaciones al pie de la letra. Particularmente llamativo es el caso donde se exige a una maestra que esté “presentable” para estar en presencia de la figura del conductor del modelo formoseño.

Estos actos de censura y represión (que son analizados específicamente en el punto 4 pero que sobrevuelan en todos los puntos del trabajo), que parecen poco verosímiles en otras sociedades, cobran una enorme significación para explicar porque los sindicatos no logran llevar a cabo medidas de fuerza para luchar por mejores salarios o mejores condiciones de trabajo. La clase trabajadora se presenta desapropiada de los mecanismos históricos de lucha como lo son la huelga y la movilización. Los mecanismos punitivos para estas acciones son de una mayor violencia en Formosa, no se trata del descuento por días de paro, se trata de la posibilidad muy cierta de perder el trabajo.

Sin embargo, las relaciones de poder observadas no se limitan a la mera represión directa. Como pudimos registrar los mecanismos de normalización se edifican por diversas vías. El mencionado modelo formoseño se articula, por ejemplo, con las acciones del Instituto Pedagógico Provincial, que regula el acceso al sistema educativo a todos aquellos docentes que se compenetran con las principales líneas de acción del mencionado modelo (sobre todo con la exaltación del líder y con la pasividad del hombre formoseño).

Desde la perspectiva específicamente gramsciana, pudimos ver como una suerte de cultura política rodea la vida del pueblo formoseño nutriendo la hegemonía política y social del Insfranismo. Esta cultura política se elabora desde un sentido común que coloca a las acciones de gobierno como enteramente positivas, y a la figura de Gildo Insfran como la de un líder incuestionable. Este sentido común es el que compelle a la población a naturalizar la continuidad de un mismo gobernador luego de más de dos décadas. Y también, este sentido común naturaliza el castigo sobre aquel que se rebele o se salga del cauce. Tal como lo plantea Gramsci, el consenso se matiza con la coerción y la coerción con el consenso, y en este caso el alto consenso social del régimen de Insfran está atravesado por una coerción que en Formosa se ha vuelto parte del folklore.

Hasta aquí, algunas de las conclusiones provisorias de este avance de investigación, donde a manera de cierre podemos aseverar que el grado de hegemonía que se presenta como estable en términos generales, se alimenta de un conjunto de operaciones concretas diversas. En el campo de la educación estas operaciones tienden a establecer una situación de vigilancia normalizadora constante al mismo tiempo que una cultura popular que consolida la figura del líder en las prácticas institucionales del sistema educativo. Queda pendiente profundizar el estudio de casos que nos permitan reconocer las especificidades de estos ejercicios de poder y de hegemonía, y la vez visibilizar formas de resistencia social.

Bibliografía

- Althusser, L. & Balibar, E. Para leer el capital. Buenos Aires. Siglo XXI. 1987.
- Anderson, Perry. Las antinomias de Gramsci. Estado y revolución en Occidente. Barcelona. Fontanamara. 1981.
- Bourdieu, Pierre. Sociología y Cultura. México. Grijalbo. 1990.
- CEPAL, 2006
- Elías, Norbert. El proceso Civilizatorio. México. Fondo de Cultura Económica. 1999
- Foucault, M. Por qué estudiar el poder: la cuestión del sujeto. En: Dreyfus, H. y Rabinow, P. "Más allá del estructuralismo y la hermenéutica". Buenos Aires: Nueva Visión. 2001b.
- Foucault, M. La ética del cuidado de si como práctica de libertad. Entrevista con Michel Foucault realizada por Raúl Fornet-Betancourt, Helmut Becker y Alfredo Gómez-Muller el 20 de enero de 1984. Publicada en la Revista Concordia 6 (1984) 96-116.
- Foucault, M. Verdad y Poder. En: "Microfísica del poder". Varela, Julia y Álvarez Uría, Fernando (trad.). 3^a ed. Madrid: La Piqueta. 1992
- Foucault, Michel. Seguridad, territorio y población. Buenos Aires. Fondo de cultura Económica. 2006
- Foucault, Michel. Historia de la sexualidad I. La voluntad de Saber. Buenos Aires. Siglo XXI. 2008.
- Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno. Buenos Aires, Nueva Visión, 1980.
- Gramsci, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires, Nueva Visión. 1971.
- Gramsci, Antonio. Cuadernos de la Cárcel. Trad. Valentino Garretana. México. Era. 1981
- Gramsci, Antonio. La cuestión meridional. Madrid. Quadrata. 2002
- Insfran, Gildo. El Modelo Formoseño. Lineamientos filosóficos y doctrinarios. Buenos Aires. Cicus. 2009

- Lenin, V. Obras Completas. Madrid. Akal. 1977
- Marín, Juan Carlos. Conversaciones sobre el poder. Buenos Aires. UBA. Gino Germani. 1995
- Marx, Karl, Engels, Federico. La ideología Alemana. Barcelona. Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo. 1974
- Murillo, Susana. Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal. En: Entramados y Perspectivas. Enero-junio. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. 2011
- Rofman, Alejandro. Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea. Buenos. Aires., Amorrortu. 1999
- Sapkus, Sergio Omar: Procesos de trabajo y relaciones sociales de producción entre pequeños productores mercantiles, en Razón y Revolución, nro. 8, primavera de 2001.
- Weber, Max. Economía y Sociedad. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1992
- Williams, Raymond. Marxismo y literatura. Buenos Aires. Península. 2000.